

de renta y mucho mas , y que estos con veinte ó treinta criados que sustentan andan siempre alcanzados y empeñados , sin tener una blanca ni un maravedí , echando tributos á sus vasallos cada punto. Y que un Monasterio con solos once ó doce mil ducados de renta sustente cien Religiosos , otros tantos criados, doscientos pobres , el culto divino con la magestad y grandeza que estas Religiones suelen, sobrando siempre tres ó quatro mil ducados cada año. Trayendo sus vasallos bien regidos y gobernados , ricos ; prósperos ; y contentos, es cosa que miéntras mas la considero , mas me causa admiracion. Esto es lo que cerca de lo que me habeis pedido puedo decir , que es todo lo que yo he alcanzado á saber. Y porque veo en el rostro escrito á Solano que quiere mandarme prosiga con lo que á todos tengo ofrecido , empiezo así en alabanza de este soberano dia Mártes ( que algunos tienen por desgraciado).

*D*esde las cumbres mas altas  
 Que el mar del Poniente besa,  
 Cuya inmensa excelsitud  
 Compité con las estrellas:  
 Salí á llorar mis desdichas,  
 Y á contemplar las ágenas,  
 un Mártes por la mañana,  
 Verdad es que Mártes era:  
 Y alcabo de mas de una hora;

La

Que

Que en una prolixa arença  
 entretuve el pensamiento,  
 Volví á un lado á ver la tierra:  
 Y como me ví tan alto,  
 Parece que la cabeza  
 Se me iba desvaneciendo  
 De imaginaciones necias:  
 Iba engendrando locuras  
 Como me ví en tanta alteza,  
 Y por no desvanecerme  
 Con altivez y soberbia,  
 Baxéme muy poco á poco,  
 Y quando me ví en la arena,  
 Paréme á considerar  
 Una locura harto buena:  
 (Pluguiera al cielo que todos  
 La contemplaran, y vieran  
 Con ojos de la razon,  
 Y no sin los ojos de ella.)  
 Que es la grande presuncion,  
 Y la vana gloria necia,  
 La soberbia y vanidad,  
 Que á tantos hombres nos ciega:  
 Estuve considerando  
 Las desventuras que cercan  
 A un altivo corazon,  
 Que da á sus locuras rienda:  
 Viniéronme á la memoria  
 Mil historias verdaderas,  
 Mil exemplos de Filósofos,  
 Y de Sabios mil sentencias:  
 Que cerca de esto han escrito,

Y aunque importunas os sean,  
 Las diré, porque son dignas  
 De que se digan y aprendan:  
 Y porque mi intento ha sido  
 Que socolor de quimeras,  
 Y de burlas fabulosas  
 Saquemos á luz las veras:  
 Digo pues que Domiciano  
 Tan soberbísimo era,  
 Que en sus pregones mandaba  
 Que desta suerte dixeran:  
 Domiciano, nuestro Dios,  
 Y nuestro Príncipe, ordena  
 Que aquesto, y esto se haga:  
 Y al fin toda aquesta alteza  
 Vina á parar en que al cabo  
 Su muger misma aconseja  
 Que á puñaladas le maten,  
 Porque su maldad fenezca:  
 Perdió el Rey Geroboan  
 Por su idolatría soberbia  
 Doce Reynos que su padre  
 Le dió en posesion y herencia:  
 El Rey Demetrio tambien  
 (Segun Plutarco nos cuenta)  
 Fué tan soberbio, que él mismo  
 Mandaba en todas sus tierras  
 Le adorasen como á Dios,  
 Y por tal le obedecieran,  
 Y pára aquesta ambicion,  
 En que como vivió, muera:

*Fué tan estimado Aman (1)*

*Del Rey Asuero, que intenta*

*Que como á señor le sirvan,*

*Y como á Rey obedezcan:*

**Y** *viendo que Mardoqueó*

*No le hace reverencia,*

*Y él solo no le obedece,*

*A la horca le condena:*

**Y** *su soberbia intencion*

*pára, en que el Señor ordena*

*Que donde pensó aborcarle,*

*Allí Amán ahorcado muera:*

**No contento Faraón (2)**

*Con las mercedes inmensas*

*De haberle Dios castigado*

*Con las diez plagas sus tierras:*

**Y** *perdonarle despues*

*Todas sus culpas y ofensas*

*Al Israelítico pueblo;*

*Tanto persigue y aqueja,*

*Que quiere Dios que los mares,*

*Que caminos ántes eran*

*Para los tristes Hebreos,*

*Por su maldita soberbia*

*Viene á ordenar que sepulcros (3),*

*Y abismos profundos sean*

*Para él y sus Egypcios,*

*Adonde todos perezcan:*

**Es-**

(1) Hester. c. 5.

(3) Exod. c. 14.

(2) Exod. c. 8. 9. 10. 11.

Estando Pompeyo en Asia,  
 Le avisan que Julio César  
 Le viene á dar la batalla  
 Con mucha gente de guerra:  
 Y el gran Pompeyo furioso,  
 Herido de pena inmensa,  
 Amenazando los cielos,  
 Responde de esta manera:  
 El gran Pompeyo no teme  
 De un hombre solo la fuerza,  
 Ni teme á los mismos Dioses;  
 Porque es tanta su potencia  
 Para este atrevido loco,  
 Que haré que la tierra mesma  
 Se levante contra él,  
 Y contra sus gentes fieras;  
 Y pára al fin su arrogancia,  
 Y su altivéz loca y necia,  
 En que pierda la batalla,  
 Y que su fama se pierda:  
 Todas sus gentes las vidas,  
 Todos sus hijos la hacienda,  
 La libertad pierda Roma,  
 Y Pompeyo la cabeza.  
 ¡Oh soberbia endemoniada!  
 ¡Oh presuncion altanera!  
 ¡Quántos de tus altas cumbres  
 Vemos hoy que se despeñan!  
 ¡Oh profundo mar, ó abismo,  
 Adonde tantos se anegan  
 Con mil propósitos santos,  
 Y mil intenciones buenas!

Si acaso los animales,  
 Si por dicha los planetas  
 Pudieran aprovecharse  
 Como nosotros de lenguas,  
 Sin duda que nos quitaran  
 La vanagloria, y soberbia  
 Que en mil corazones necios  
 Por nuestras locuras reyna:  
 Porque nos podrian decir  
 Las refulgentes estrellas,  
 Que en el alto firmamento  
 Se habian criado ellas:  
 El claro Sol que en el Cielo  
 Se crió tambien dixera;  
 Y las aves en el ayre  
 Decir lo mismo pudieran:  
 La salamandra en el fuego,  
 (Que es de lo que se sustenta)  
 Y los peces en el agua,  
 Pero el hombre triste en tierra:  
 Por muy rico y principal,  
 Por muy señor que uno sea,  
 Jamas le preguntaremos,  
 ¿De qué Cielo es, qué Planeta?  
 ¿De qué sol, ni de qué luna?  
 ¿De qué ayre, de qué esfera?  
 ¿De qué mar, ni de qué fuego?  
 Sino solo de qué tierra:  
 Pues somos de tierra al fin,  
 Y al fin nacimos en ésta,  
 Y como á natural nuestro  
 Hemos de volver á ella:

Grandísima necesidad,

Y aun locura no pequeña

Es la del hombre que quiere,

En un dia por soberbia,

Perder lo que la fortuna

Le dió en cien años de herencia,

¡Ay hombre ensoberbecido,

Triste de tí si tropiezas!

Que qualquiera china basta

Para humillar tu grandeza,

Y para alzarte despues

Aun no la humana potencia:

¿De qué presumes cuitado?

¿Qué vanidades te ciegan?

¿Qué disparates fabricas?

¿Qué vanas glorias intentas?

¿No sabes que el Rey Saúl (1)

Escogido por Dios era,

Y por el gran Samuél

Ungido con su potencia?

Y siendo Rey, como digo,

De ser labrador se precia,

Y porque lo fué su padre,

De serlo no se desdeña:

Tambien el Rey Agatocles,

Por ser hijo de una ollera,

Mandaba que sus criados

En su aparador y mesa

Pusiesen platos de barro

Entre el oro, plata, y piedras;

(1) 1. Reg. c. 10.

Y preguntando el por qué  
 Mandaba cosa como ésta:  
 Respondió, para acordarme  
 Quién soy, y mis padres eran,  
 Y por no ensoberbecerme  
 Viéndome en tanta riqueza,  
 Y porque es mas fácil cosa  
 Que de Rey á ollero vuelva,  
 Que no de ollero á ser Rey;  
 Profunda y alta sentencia:  
 Siempre los mas abatidos,  
 Los que de humildes se precian,  
 Los despreciados del mundo,  
 Los ignorantes sin letras,  
 A los que el vulgo no estima (1),  
 Y los soberbios desdeñan,  
 Vemos que el Señor ensalza,  
 Y de estos tristes se acuerda:  
 Al gran Judas Macabéo (2),  
 Que de tres hermanos era  
 El mayor, y el mas humilde,  
 Le encomiendan la defensa  
 De los Hebreos, y á él solo  
 Asimismo dan y entregan  
 Armas contra los Asirios;  
 Suma bondad, gran largueza:  
 De los hijos de Abraan (3)  
 A Isaac el menor precian,  
 Porque en él solo se puso

(1) Psal. 112.

(3) Gen. c. 21.

(2) 1. Mach. c. 2.

*De Christo la línea recta (1):*

*Joseph , hijo de Jacob, (2)*

*De los doce Tribus cuentan*

*Ser el menor en la edad,*

*T el mayor en la obediencia:*

*T él fué quien halló la gracia (3)*

*Con su humildad y nobleza,*

*Entre los Reyes Egypcios,*

*T sus sueños interpreta:*

*Tambien David fué el menor (4)*

*De siete hermanos , y ordena*

*La divina Magestad,*

*Que siendo pastor de ovejas,*

*Por la soberbia maldita (5)*

*De Goliat , á ser venga*

*Castigo de su locura,*

*T Rey de toda su tierra.*

*Como de aquestos he dicho,*

*Decir de otros mil pudiera,*

*Que por humildad subiéron,*

*T cayéron por soberbia.*

*Todos los vicios del mundo,*

*Que hoy en los hombres se encierran,*

*Les hallaremos disculpa,*

*Pero á este mala ni buena.*

*Puede el jugador decir*

*Que por pasatiempo juega,*

*El que guarda lo que tiene,*

(1) Matth. c. 1.

(2) Gen. c. 49.

(3) Gen. c. 51.

(4) 1. Reg. c. 16.

(5) 1. Reg. c. 17.

Que es hombre que se gobierna:  
 El hablador, que es alegre,  
 El callado, que se precia  
 De ser cuerdo, el bebedor,  
 Que tiene buena cabeza:  
 El gastador, que es magnánimo;  
 Y de esta misma manera  
 Darán su disculpa todos:  
 Solamente la soberbia  
 No la tiene, que caer  
 En qualquier vicio es flaqueza,  
 Pero a queste es de locura,  
 Y al fin redundando en afrenta.  
 Mas poco á poco me salgo  
 De la intencion verdadera  
 A que salí, y así callo,  
 Porque es razon tratar de ella:  
 Quédese esto en este punto,  
 Que la alabanza me espera  
 De hoy Mártes, dichoso dia,  
 Y así su alabanza empieza:  
 En Mártes, dia tercero (1)  
 Del mundo y semana, ordena  
 El gran Dios y Señor nuestro  
 Que apareciese la tierra:  
 A la qual con su poder,  
 Y soberana clemencia,  
 La mandó que produxese  
 Arboles, plantas, y yerbas,  
 Y diese fruto y semillas,

(1) Gen. c. 1.

Segun la naturaleza  
 Que de su divina mano  
 Todas juntas recibieran:  
**Mártres**, año del Señor  
 De quinientos y noventa,  
 Reynando el gran Recaredo,  
 Fué aquesta la vez primera  
 Que se comenzó en España,  
 Por gracia de Dios inmensa,  
 A predicar y creer  
 Su ley divina y perfecta:  
**Tambien es claro y notorio**  
 Que los hombres que en las guertas  
 Han valido por sus armas,  
 Y han hecho algunas proezas,  
**Les decimos que son mártres,**  
 Porque Marte es cosa cierta  
 Fué el primer maestro que hubo  
 De este arte, segun cuenta  
**Diodoro Sículo: en Martes**  
 Fuéron las primeras tierras,  
 Y las primeras Provincias  
 Que se ganáron por guerra;  
**Y aquestas ganó el Rey Nino,**  
 Que de los Asirios era,  
 Y esto segun Fabio Pictor,  
 Y Trogo Pompeyo cuentan:  
**Y San Agustin tambien**  
 Con estos mismos concuerdan,  
 Libro quarto intitulado,  
 Ciudad de Dios; Mártres era  
 El dia que halló un Judío

Cavando junto á una peña,  
 Dentro de Toledo un libro,  
 El qual de dos mundos cuenta  
 Desde Adán al Antechristo;  
 Y en otro decían sus letras,  
 Que Christo, Hijo de Dios,  
 Naciera de doncella,  
 Y en parto y fuera de parto,  
 Quedaria siempre entera:  
 Y el otro, que moriría  
 Por la salud universal  
 De todo el linage humano,  
 Suma bondad, gran clemencia:  
 Mártes á diez de Septiembre  
 De mil quinientos quarenta  
 Y nueve, la villa de Africa  
 Quedó rendida, y sujeta  
 Por los fuertes Españoles,  
 Y su gran valor y fuerzas:  
 En el año de seiscientos  
 Y veinte y seis, en las Huelgas,  
 Que es en la ciudad de Burgos,  
 En Mártes, que día era  
 Del Apostol Santiago,  
 Se coronaron en ellas  
 El Rey Don Juan el Primero  
 Que ya con los Santos reyna:  
 Con Doña Leonor, su esposa,  
 Dignos de memoria eterna;  
 Sin otras cosas que callo  
 Por no enfadaros con ellas.  
 Todos los que en Mártes nacen

Se inclinan á cosas buenas,  
 Los unos á religion,  
 Y los otros á la guerra;  
 Y así me sucedió á mí,  
 Que en Mártes dexé mi tierra:  
 Por mi gusto y ser soldado,  
 Porque sin él no lo hiciera:  
 Mártes asenté mi plaza  
 De soldado en Castilleja;  
 Y en Mártes tambien salté  
 A aloxar con la bandera:  
 Mártes me embarqué en San Lucar  
 En una urca pequeña,  
 De edad de catorce años,  
 Lleno de una gloria inmensa:  
 En Mártes me sobrevino,  
 Llegando á vista de tierra  
 No muy léjos del Ferrol,  
 Una furiosa tormenta:  
 Mártes nos echó á la mar  
 Mas de quatrocientas leguas,  
 Engolfados y perdidos,  
 Sin árbol mayor, ni entenas:  
 Mártes al fin tomé puerto  
 En Bretaña, y en la fuerza  
 Que tuvo nombre del Aguila:  
 En Mártes empecé en ella  
 A echar tierra, á echar fagina,  
 Cargado con patiguelas:  
 En Mártes me embarqué en Nantes  
 Por mi ventura en galera:  
 En Mártes se levantó,

Mártes llegó á la Rochela,  
 En Mártes quedé cautivo,  
 Mártes salí de cadena,  
 Mártes tuve libertad,  
 Mártes alcancé licencia  
 Para que viniese á España  
 A hacer ciertas diligencias:  
 Mártes fué el primero dia  
 Que ví en Sevilla comedias:  
 Mártes fué representante,  
 Y en Mártes puse una tienda.  
 Todo aquesto ha sido en Mártes,  
 Y aunque es verdad que lo era,  
 Y muchas de ellas desgracias,  
 Por alabanzas se cuentan,  
 Que yo por tales las tengo,  
 Pues es cierto que por ellas  
 Dexé el mal, conocí el bien,  
 Tengo vida, y tengo hacienda:  
 En Mártes me enamoré  
 De una muger muy discreta:  
 Yo la digo que es hermosa,  
 Y ella dice que es Lucrecia:  
 En Mártes la ví, y la amé,  
 En Mártes me quiso ella,  
 Y en Mártes empezó á ser  
 Casta, devota y honesta:  
 En Mártes salgo á servirlos,  
 Y en Mártes mi Autor os ruega  
 Que por ser Mártes le honreis  
 Hoy Mártes en su comedia.

*Ramirez.* La loa es buena, y por lo que tratais en ella de soberbia, yo he leído que Hannon Cartagines fué tan soberbio y ambicioso de gloria, que enseñaba á las aves á decir Hannon es Dios, y para que despues lo publicasen las soltaba (sagun escribe Luis Contareno).

*Rios.* Al hombre soberbio, ni hay señor que le señoree; justicia que le castigue, ley que le sojuzgue, vergüenza que le enfrene, ni aun padre que le corrija.

*Ramirez.* Decia Filipides el poeta, que el consejo y cordura de los padres honrados remedia los desatinos de los hijos soberbios. Pero yo digo que en esto son muchos los que saben aconsejar, y pocos los que dan consejo.

*Roxas.* Leí no ha muchos dias cerca de lo que vamos tratando de la soberbia los sobrenombres que tomaban algunos Príncipes antiguos; y dice que Nabucodonosor se llamaba Rey de los Reyes; Dionisio, huésped de todos; Ciro, guarda de los Dioses; y Athila, el azote de Dios (que aun no hay en él harto para un hombre que es soberbio). Y porque soberbia y envidia son primas hermanas, y andan siempre juntas, oid la loa que se sigue en alabanza del Miércoles, que trata de ella.

**C**onsiderando la gravedad de las cosas que emprendo, los levantados sugetos á que me arrimo, y el poco ingenio que tengo, unas

,veces me hallo cortó , y otras corrido ; y en  
 ,efecto quanto mas saber procuro , mas igno-  
 ,rante me hallo. Trabajo por acertar , y siem-  
 ,pre yerro ; procuro teneros gratos , y jamas  
 ,acierto á serviros. ¿ Qué me aprovecha que  
 ,Platon diga que el hombre que trabaja por  
 ,no errar , que está cerca de acertar , si quan-  
 ,do yo imagino que acierto , nunca falta un  
 ,Filósofo que censure mi buen deseo , y otro  
 ,que contradiga mis honrados pensamientos?  
 ,Ricos de los pobres que saben que no saben,  
 ,y pobres de los necios que de saber presu-  
 ,men , pues la menor parte de lo que estos  
 ,ignorari , es mayor que todo quanto alcanzan.  
 ,Decia Sócrates que no sabia otra cosa mas  
 ,cierta , que saber que no sabia nada. No di-  
 ,go que unos no sepan mas que otros ; pero  
 ,sabio , si yo te conozco por sabio , y apren-  
 ,do de tu escuela lo que aprendo , ¿ para qué  
 ,dices que soy un asno , si ves que me confie-  
 ,so por tu discípulo. Peleando Iphicrates , va-  
 ,ron insigne Ateniese , como valiente Capi-  
 ,tan , y metiéndose mucho entre los enemigos,  
 ,dixéronle sus soldados qué hacia , y el res-  
 ,pondió , que digais á los vivos como yo mue-  
 ,ro peleando , que yo diré á los muertos co-  
 ,mo vosotros vais huyendo. Así podré decir  
 ,yo ahora : decid á los necios que yo muero  
 ,peleando por saber , que yo diré á los sabios  
 ,como vosotros vais huyendo por no me ense-  
 ,ñar , que harto mejor dixera de envidia de  
 ,verme morir. Y aunque es verdad que yo no  
 ,ten-

,tengo en mí nada que nadie pueda envidiar:  
 ,lo que unos juzgan á virtud , en otros puede  
 ,ser que cause envidia , por ser éste ; como es,  
 ,el vicio mas antiguo del mundo Adán y la  
 ,serpiente (1), Abél y Caín (2), Jacob y Esau (3),  
 ,Joseph y sus hermanos (4) ; Saúl y David (5),  
 ,Job y Satan (6), Architofel y Cusi ; Amán y  
 ,Mardoqueo : no se perseguian por las hacien-  
 ,das que tenían , sino por la mucha envidia  
 ,que en ellos reynaba ; porque este maldito  
 ,veneno no hay pecho donde no quepa , ni  
 ,aun casa donde no viva. El ser un hombre  
 ,envidiado , es de virtud ; y el envidioso de  
 ,vicio , porque la diferencia que hay entre es-  
 ,tos , es que el envidiado entre los envidiosos  
 ,es una rosa entre las espinas , y una perla en-  
 ,tre la concha ; y por el contrario , es el en-  
 ,vidioso con sus entrañas rabiosas como las  
 ,pildoras doradas á la vista , y amargas para  
 ,el gusto , como herida curada sobre sano , co-  
 ,mo redoma de botica abierta con el sobrescri-  
 ,to nuevo , como pantano helado, que yendo á  
 ,pasar se quedan dentro , persiguen á un hom-  
 ,bre hasta hacerle caer , y caido no le ayudan  
 ,á levantar. El envidioso no solo es malo para  
 ,sí , pero es malo para quantos se llegan á él.  
 ,La hermosura de Absalón (7) ; la ligereza de  
 ,Azael

(1) *Gen. c. 3. 4.*(5) *1. Reg. 17.*(2) *Gen. c. 27. 37.*(6) *Hester.*(3) *1. Reg. 18.*(7) *2. Reg. c. 14.*(4) *Job 1.*

,Azael (1), la fortaleza de Sanson, las riquezas de Cresos, la largueza de Alexandro, las fuerzas de Hector, la fortuna de Julio César, la vida de Augusto, la eloqüencia de Homero, y la justicia de Trajano. Todos estos insignes varones fuéron de muchos ensalzados, y temidos, y con todo esto no se pudiéron escapar de ser envidiados; porque la envidia, y su ponzoña entre buenos y malos se derrama, y en efecto á altos ni á baxos no perdona. Mucho mas tenia que decir, pero callo por cumplir con la obligacion que tengo cerca de la alabanza de este soberano dia Miércoles, y así digo:

,Que en Miércoles (2), Dios trino y uno, crió el Sol, Luna, y Estrellas para que nos alegrasen y alumbrasen dia y noche.

,Miércoles se fundó la santísima ciudad de Jerusalem, y fué su fundador Melchisedec, segun Josefo, y Nicolao de Lira en el capítulo veinte y ocho del Génesis. Y despues de éste hubo muchos que la poseyeron, David, Salomón, los doce Tribus, Judas Macabeo; y al fin vino á ser tomada por Vespasiano despues de quatro años de cerco, en el qual fuéron muertos seiscientos mil hombres, segun Josefo, testigo de vista, que dice fuéron un cuento de muertos, y los cautivos noventa y siete mil; y esto no digo que sucedió en Miércoles, pero fué á los setenta y tres años del

,Na-

(1) 2. Reg. c. 2.

(2) Gen. c. 1.

,Nacimiento de Christo (1), y quinientos noventa y uno que fué segunda vez edificado el Templo, y mil y ciento y dos años que Salomón le edificó, hasta que fué asolado segun Eusebio.

,Miércoles se volvió á edificar despues de esto mas de cincuenta años por el Emperador Adriano (2), y la llamó Aelia Adria: y trescientos años despues del Nacimiento de Christo, Elena, madre de Constantino, halló la santa Cruz Miércoles; y despues de ésta, Cosroe, y otros muchos, hasta Godofredo Bullon que la ganó Miércoles; y tras de estos y otros, vino á poder del Saladino á dos de Octubre del año de mil ciento ochenta y siete. Y al fin por nuestros pecados ha quedado hasta hoy en poder de infieles.

,Los que nacen Miércoles, segun curso astronómico, son industriosos, é ingeniosos, y inclinados á ir por el mundo.

,Miércoles, año de mil doscientos quarenta y ocho, se le entregó Sevilla al Rey Don Fernando el Tercero.

,Miércoles, dia de Santo Matias Apóstol, el Emperador Don Carlos venció la batalla de los Franceses en Pavía, y prendió al Rey Francisco en ella.

,Miércoles nació San Julian en la Ciudad de Burgos, año de mil ciento veinte y ocho.

Baur

(1) 1. Paral. c. 1.

(2) 1. Isaia c. 3.

,Bautizóse Miércoles , y estando para bautizarle le apareció un niño con un báculo , y una mitra , que dixo le pusiesen nombre Julian , y por mandado del Rey Don Alonso el Nono fué Obispo de Cuenca en Miércoles , y entró Miércoles en la dicha ciudad á pie. Y despues de muchos milagros que hizo en vida , le llevó Dios para sí en Miércoles , el qual murió en una cama de ceniza á veinte y ocho de Enero de mil doscientos y seis , de edad de setenta y ocho años.

,Miércoles , á veinte y quatro de Abril de mil quinientos quarenta y siete , vispera de San Marcos , venció el Emperador Don Carlos , y prendió al Duque Federico de Saxonia , siendo Capitan General Don Fernando Alvarez de Toledo , Duque de Alva.

,Miércoles de Ceniza del año pasado de mil seiscientos y uno la Reyna de Inglaterra sentenció á degollar algunos Grandes de su Reyno : pónese en alabanza de este dia , porque tantos quantos murieron , tantos enemigos tiene ménos nuestra santa Fe Católica.

,Miércoles se descubrió aquella sagrada reliquia del monte santo de Granada. Y en efecto , digo que este milagroso dia Miércoles es el mejor de toda la semana , porque en él , han sucedido cosas dignas de gran memoria , muchos nacimientos de Infantes , juras de Príncipes , casamientos y coronaciones de Reyes , y elecciones de Emperadores : y sobre todo , en Miércoles ha habido grandes regoci-

,cijos y fiestas de toros para alegrar los cuerpos, y muchos Jubileos plenísimos para salvar las almas.'

*Solano.* En cada loa tomáis un tema, y en ésta fué de la envidia, y por cierto vos habéis dicho lo que debías de ella, porque si bien se mira, es una peste de las vidas, una ponzoña de las almas, un demonio encubierto, una vívora fea y encorvada, un basilisco con la cara hermosa, una apacible fantasma, muy fuerte para los males, y muy flaca para los bienes. Y digo sin duda que es el mas fiero monstruo del mundo, pues que causa en él tantas disensiones, inficiona á tantos cuerpos, y corrompe tantas honras. Y sin esto es polilla de nuestras vidas, y aun azote de muchas famas, porque es otra segunda mentira, destruicion del Paraiso, arma de los demonios, y cabeza de tantos males nuestros.

*Rios.* Ya estoy con deseo de saber qué es lo que tratáis en la loa del Juéves.

*Ramirez.* Yo voy con tanto gusto de oirlas, que parece que estuvistes en mi pensamiento.

*Solano.* ¿Quién no lleva aqueso mismo?

*Roxas.* No es menester que lo encarezcais tanto, que yo voy con mucho deseo de hacer vuestro gusto, y siendo así digo:

*Cansado estoy de oir á mis oidos  
A algunos habladores ignorantes,  
Que entre murmuracion y barbarismo,*

Allá en sus buenos juicios han pensado,  
 Que como dicen muchos por su gusto  
 Que vivo de milagro, tambien puedo  
 Sustentarme por gracia de algun Santo,  
 Y vivir sin comer: y dicen muchos:  
 Cuerpo de tal, señor, ¿no ha de estar rico  
 Ese Roxas que llaman del milagro,  
 Si no come, ni riñe, ni putea,  
 Ni bebe vino, presta, ni convida,  
 Ni jamas á muger la dió una blanca,  
 Ni en su vida ha jugado un real siquiera?  
 A fe que si él gastara como gasto,  
 Que no tuviera tanto como tiene:  
 Pese á tal, ¿qué quereis? pone un puchero  
 Con un poco de carne y zarandajas,  
 Y á la noche un pastel, ó un guisadillo,  
 Un bizcocho, unos huevos, un hormigo,  
 Y tras todo se arroja un jarro de agua:  
 Ni él merienda, ni almuerza, ni se mete  
 En mas que su ordinario, lindo cuento:  
 Pese á quien me parió, si ahorra tanto:  
 ¡No ha de tener vestidos y dineros!  
 Si él se comiera, como yo me como,  
 Mi perdíz á almorzar, ó mi conejo,  
 La olla reverenda al medio dia,  
 Con su pedazo de jamon asado,  
 Y media azumbre de lo de á seis reales,  
 Y á merendar un pastelito hechizo,  
 O la gallina bien salpimentada  
 Que me guarda mi amigo el del bodego,  
 Y á la noche su cuarto de cabrito,  
 O las albondiguillas y el solomo,

Y despues empinar una medida  
 De aquel que provocaba al grande Oracio  
 A escribir tantas odas en obsequio  
 Del Dios , cuya corona son los pámpanos;  
 Y el ordinario á Doña Fafulina,  
 Y para el faldellin de en quando en quando:  
 Por vida de la tierra que él se hallara  
 Con mas salud y ménos pedorreras.  
 Válgate Dios salvage en qué imaginas:  
 Ven acá simple , gastador magnánimo,  
 Sin cuello , ni camisa , siempre roto,  
 Y el ingenio tan bronco como el trage,  
 No ves que yo no como por mí gusto,  
 Sí por necesidad , y tú al contrario,  
 Porque el censo que echó naturaleza  
 Sobre sí mesma , fué , que no pudiesen  
 Vivir los hombres sin comer , de suerte  
 Que podrémos decir que yo no como  
 Mas de para vivir y sustentarme,  
 Y tú por ser gloton , y porque digan  
 que no tienes un quarto que sea tuyo.  
 El superfluo comer solo es lo malo  
 Para pasar la miserable vida,  
 Mas tambien es dañoso para el cuerpo,  
 Porque ya sabes (aunque sabes poco)  
 Que hemos visto morir á hombres muy ricos,  
 Mas por lo que les sobra en sus despensas,  
 Que no por lo que á pobres tristes falta.  
 El Filósofo Sócrates decia  
 A los de su academia estas razones:  
 Hágoos , saber carísimos discípulos,  
 Que en los Reynos que estan bien gobernados,

Repúblicas y Cortes bien regidas,  
 Jamas para comer viven los hombres,  
 Si solo para hablar, y es cosa justa.  
 Quando desde Sicilia volvió á Grecia  
 El divino Platon, en su academia,  
 Que venia, expresó muy asombrado  
 De un monstruo que habia visto allá en Sicilia:  
 Y quién era aquel monstruo, preguntado,  
 Respondió que el tirano de Dionisio,  
 Pues no se contentaba aquel injusto  
 De comer una vez á medio dia,  
 Sino cenar tambien otra á la noche.  
 O sabio insigne, ó tiempo milagroso,  
 Exemplo es éste digno de memoria,  
 Porque el mucho comer desordenado  
 Otra cosa no es que una campana,  
 Que los deseos torpes nos despierta  
 A mil libidinosos pensamientos.  
 Del glorioso Gerónimo he leído  
 Que estaba en el desierto con un saco,  
 Muy quemado del sol manos y cara,  
 Los pies descalzos, azotado el cuerpo,  
 Ayunando los dias y las noches;  
 Y confiesa de sí el bendito Santo,  
 Que con hacer tan grande penitencia,  
 Soñaba estar en Roma el gran Gerónimo  
 Con las Romanas viles de aquel tiempo.  
 El divino Agustin tambien confiesa  
 En aquel libro de sus confesiones,  
 Que al desierto se fué, comia poco,  
 Que gravísimamente castigaba  
 Su cuerpo con ayuno, disciplinas,

Continuo contemplando y escribiendo;  
 Y viendo que sus torpes pensamientos  
 A fondo echan sus deseos santos:  
 Por aquellas montañas decia á voces:  
 Mándasme tú, Señor, que yo sea casto,  
 Y no lo puedo yo acabar conmigo,  
 Ni con este maldito de mi cuerpo:  
 Da pues, Señor inmenso lo que mandas,  
 Y mándame despues lo que quisieres.  
 El Apóstol San Pablo, varon justo (1),  
 Pues que vió los secretos nunca vistos,  
 Trabajó mas que todos los Apóstoles (2),  
 La comila ganaba con sus manos,  
 Andaba á pie y descalzo por los Reynos (3),  
 Predicó y convirtió infinitos bárbaros;  
 Y porque era christiano le azotaban  
 Los enemigos de la ley divina,  
 Y él por gran pecador hacia lo mismo:  
 Dice que con pasar tantos trabajos,  
 No se podia valer, ni era posible,  
 De los torpes y feos pensamientos  
 De la concupiscencia y de sus llamas (4).  
 Pues quando aquestos Santos gloriosísimos,  
 Haciendo tan crecidas penitencias,  
 No se podian librar con sus ayunos  
 De la humana flaqueza de la carne:  
 ¿Qué harémos los glotones miserables  
 Comiendo mil manjares diferentes?  
 Leí dias pasados en un libro

Que

(1) 2. Cor. c. 12.

(3) 2. Cor. c. 11.

(2) 3. Act. c. 20.

(4) 2. Cor. c. 12.

Que en un meson que estaba allá en Italia  
 Habia escrito encima de la puerta  
 El formulario que observar debia  
 Todo buen pasagero ó caminante,  
 Que si mal no me acuerdo así decia:  
 Quando quisiese entrar, hacer la venia,  
 Rostro alegre durante la comida,  
 Al tiempo que la cuenta le presenten,  
 Alguna ha de mostrar melancolía,  
 Y llegando á pagar, que es fatal hora,  
 Miéntas cuenta el dinero, llore, gima.  
 En otro libro que anda traducido,  
 De los Césares doce intitulado,  
 Leí de un famosísimo convite  
 Que aquel Emperador Vitelio hizo,  
 En el qual no habia mas de una cazuela,  
 Que el broquel de Minerva se llamaba;  
 Y allí mandó que echasen seis mil aves,  
 Dos mil peces, cien vacas, cien terneros,  
 Mil barbos enlardados con tocino,  
 Cien lechones rellenos de lampreas,  
 De culebras, de ranas, de tortúgas,  
 Asaduras de mulas y caballos,  
 Gato montés, cabezas de elefantes,  
 Hígados de leones y camellos,  
 Corazones de scauros, y cerebros  
 De faysanes, y colas de ballenas,  
 Lenguas traídas desde el mar Carpacio  
 Para aquesto, de diez Fenicopteros,  
 Y lenguas de Murenas, que traxéron  
 De las colunas de Hércules, y todo  
 Mandó que se guisase en la campaña,

En horno de trecientos pies de largo;  
 Y acabado el convite y borrachera,  
 Roma se levantó contra Vitelio,  
 Y diéron el Imperio á Vespasiano,  
 El qual entró triunfando, y este dia  
 Los soldados de aqueste á puntillazos  
 Al tirano Vitelio le lleváron  
 En medio de la plaza en una horca,  
 Donde acabó su miserable vida.  
 Como de este banquete solo he dicho,  
 Os pudiera decir de otros sin número,  
 De que tenemos llenas las historias,  
 Así en letras divinas como humanas,  
 De mil muertes, sucesos desgraciados  
 Que del mucho comer han procedido:  
 Y porque no parezca esto donayre,  
 Diré de alguno si me estais atentos:  
 Donde probaré ser malos los convites,  
 Y el comer demasiado dañósimo.  
 El primero que se hizo en todo el mundo,  
 Fué uno que Adan y Eva hicieron  
 Con el demonio, y al fin de este convite  
 Redunda á Dios alzarle la obediencia,  
 Ser nuestra madre Eva allí engañada,  
 El perder la inocencia Adan resulta,  
 Y suceder naturaleza humana,  
 Por nuestra gran miseria en la malicia.  
 El Rey Asuero hizo otro banquete (1),  
 Y tan costoso, que duró su gasto  
 Ciento y ochenta dias, y al fin para

Que

(1) Esther. c. 1.

Que la Reyna Vasthi quede sin Reyno,  
 La noble Hester en su lugar suceda (1);  
 El pibado del Rey Aman muriese,  
 Y á Mardoqueo en honra levantasen (2).  
 Hizo tambien Rebeca otro convite  
 A su marido Isaac, y de él resulta (3);  
 Que perdiese Esau su mayorazgo,  
 Y Jacob sucediese en esta casa (4);  
 Que diese Isaac la bendicion al uno  
 Pensando darla al otro, y que Rebeca  
 Saliese al fin con su intencion en todo.  
 Tambien hizo Absalon á sus hermanos (5)  
 Otro banquete, y lo que de él procede,  
 Es quedar allí muerto Aman su hermano,  
 Tamar su noble hermana disfamada,  
 Su padre el Rey David desesperado,  
 Y del caso asombrado todo el Reyno.  
 Tambien el Santo Job tenia diez hijos (6),  
 Los siete hombres y las tres mugeres,  
 Ordenáron de hacer otro banquete,  
 Y viniéron á ser tan infelices,  
 Que perdiéron las vidas todos juntos.  
 Aquel gran Baltasar tambien hizo otro  
 A todas sus mugeres concubinas (7),  
 Y toda la baxilla en que comiéron,  
 Nabuchodonosor, su padre de éste,  
 Habia robado del sagrado templo

De

(1) Esther. c. 1.

(5) 2. Reg. c. 13.

(2) Esther. c. 2.

(6) Job c. 1.

(3) Esther. c. 5.

(7) Dan. c. 5.

(4) Gen. c. 27.